

EL OCASO DEL

C A M I N O ?



Las estrellas se están apagando en el camino de Santiago, la masificación, el todo vale y todo puedo, los **turiperegrinos** están acabando con el sentido de la peregrinación Jacobea, y no me refiero sólo a ese valor inherente religioso o espiritual de la ruta de las estrellas, sino a esa cadencia, a esa paz que debería acompañar al caminante que se encuentra a sí mismo en su recorrido o se encuentra con los demás en un paisaje siempre cambiante.

Lo peor, y lo digo con mucha lástima, queda en tierras gallegas, una vez pasada la dura subida a O Cebreiro, y es que desde Sarriá riadas de personas recién llegadas, se desbocan en pos de ¿La Compostela? Como si de una nueva fiebre del oro se tratase. Y te preguntas de qué sirve madrugar a las 5 de la mañana e incluso antes, para hacer el camino con linternas, sin poder admirar el panorama, en un ansia colectiva y desesperada por llegar a un albergue cuanto antes; teléfonos en mano para dejar reservados los albergues privados, las pensiones, habitaciones en lugares múl-

tiples y variados, en un intento exasperado de encontrar un lugar, entre tanta marabunta, donde pasar la noche. En Portomarín este agosto los **turiperegrinos** fueron objeto de la prensa, por rebelarse ante la tardanza en que les abrieran el polideportivo municipal. Dejaron tras sí un pueblo quemado y poco amigo de la invasión peregrina que se acumula día tras día.

La mala educación impera, hitos pintarrajeados por los más incultos, caminos llenos de basura, ciclistas que se abalanzan sobre los mochileros que van a pie y tardan en hacerse a un lado. Malos gestos, malas palabras a la entrada de los albergues y dentro de ellos: porque no abren pronto ¿a las 11 de la mañana?, porque cierran demasiado pronto también, porque hay cola, etc...

El Camino abunda en porreros (no se si el cannabis alivia el dolor de las agujetas), en los que andan sólo unos kilómetros por etapa y llevan sus mochila en transportes especialmente dedicados a ello, lo justo para parecer un dominguero que se despereza dando un paseo por los bosques



gallegos, con la ventaja de que cuando llegas ya tienes tu equipaje esperando a la puerta del albergue (privado) o lugar que hayas elegido, antes de que nadie lo alcance, aunque hayas madrugado a las cuatro de la mañana. Otras veces el camino se convierte en una ruta cicloturística difícil y peligrosa de transitar.

Otro problema es la falta de verdaderos hospitaleros en los albergues, puesto que los que trabajan en ellos están contratados por la Xunta, y aunque realizan su labor, a las 10 de la noche cierran la puerta y el albergue queda abandonado a su suerte y a sus moradores por esa noche. Nada que ver con los lugares donde los hospitaleros atienden, explican y

ayudan, demostrando mucha paciencia y buen hacer.

Nadie lee la credencial y los deberes que tiene uno como peregrino, que no sólo derechos, muchos no debieran obtenerla o deberían retirársela, como cuando se pierden los puntos en el carnet de conducir, porque han entrado en un lugar que no es el suyo, en un mundo que les queda ajeno y que no les pertenece.

La peregrinación y el peregrinaje, sea cual sea el motivo por el que se realice, es otra cosa, y necesita de educación y respeto por los demás y los lugares que se visitan.

ESTHER PARDIÑAS
JESÚS HERNÁNDEZ

El sábado 24 y el domingo 25 de septiembre, tuvo lugar en nuestra ciudad el XI Encuentro de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, con diversos actos.

Aparte de nosotros, como Asociación anfitriona, asistieron representaciones de las de Zaragoza, Alava, La Rioja, León, Briviesca, Miranda, Huesca y El Bierzo. También contamos con la presencia, por parte de la Asociación de Valencia, de la Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas. Cultura, arte, gastronomía y hermandad corrieron parejas en estos dos días, siendo el sentir de todos los asistentes que actividades como esta ayudan a acrecentar los lazos jacobeos.

Visitamos los museos de la Evolución Humana y del Libro, así como tres de nuestros principales monumentos: la catedral de Santa María, el Monasterio de las Huelgas Reales y la Cartuja de Miraflores, amén de un extraordinario concierto de música barroca en la iglesia de San Gil.

No acaba esto aquí: el próximo año volveremos a encontrarnos en Huesca en un nuevo acto de cordial estrechamientos de amistad y camaradería en un sentir jacobeo unánime. Gracias a todos los asistentes que con su presencia, han realzado el acontecimiento.

Encuentro de ASOCIACIONES

